

Congreso de Educación Física y Ciencias

14º Argentino, 9º Latinoamericano, 1º Internacional

18 al 23 de octubre y del 1 al 4 de diciembre 2021

Boxeo femenino: un espacio de contradicciones

Cecilia Fernández Bernard

Institución: Universidad de Flores

Correo electrónico: cecilia.fernandezbernard@bue.edu.ar

Resumen

La desigualdad por razón de género en el mundo del deporte es un fenómeno real, a veces invisible. En el colectivo imaginario el boxeo es un deporte de machos, donde varones osados compiten y se baten a duelo para mostrar poderío físico, estrategia y virilidad. Para ahondar en el conocimiento de la participación de las mujeres en el mundo boxístico, se realizaron entrevistas a tres boxeadoras reconocidas a nivel nacional, elegidas por haber comenzado a competir en tres momentos o etapas diferentes del boxeo femenino en la Argentina.

Palabras clave:

Género, mujer, boxeo, discriminación, machismo.

Introducción

El rol de las mujeres en la sociedad constituye un tópico de reflexión que requiere de una continua actualización y revisión desde un enfoque multidisciplinar. La fuerza y rapidez con las que han conquistado en las últimas décadas espacios tradicionalmente ocupados por hombres podría generar la falsa percepción de estar cerca de lograr la anhelada equidad de géneros en los diversos órdenes y ámbitos de la existencia humana.

El boxeo, de manera particular, constituye un campo privilegiado de análisis, porque allí, la presencia femenina parece disputar -como en ningún otro deporte-, el protagonismo masculino.

En el colectivo imaginario el boxeo es un deporte de machos, donde varones osados compiten y se baten a duelo para mostrar poderío físico, estrategia y virilidad. ¿Qué podría hacer allí

una mujer? Esta pregunta es válida para muchos que aún no reaccionan ni toman consciencia del cambio de época, y para quienes el boxeo femenino sería un despropósito, el espectáculo menos pensado. Es por eso que, en tiempos de empoderamiento femenino, aún quedan campos de poder por conquistar para la mujer, y micromachismos por visibilizar y derribar.

Para ahondar en el conocimiento de la participación de las mujeres en el mundo boxístico, se realizaron entrevistas a tres boxeadoras reconocidas a nivel nacional, elegidas por haber comenzado a competir en tres momentos o etapas diferentes del boxeo femenino.¹ En primer lugar, a María del Carmen Montiel, "La guapa" (56 años), que empezó a boxear cuando a la mujer todavía no le estaba permitido de manera oficial. En segundo lugar, se entrevistó a María Rivera, "La Chiqui Rivera" (40 años), peleó tres veces por el título mundial. Es campeona sudamericana y argentina. En tercer lugar, fue entrevista Yamila Abellaneda, la actual campeona argentina (27 años). La deportista puede ser incluida en una tercera etapa de la historia del boxeo femenino.

El boxeo como campo de poder de la masculinidad

Uno de los lugares visitados, el gimnasio A², ubicado en el barrio de Flores, tiene una entrada pequeña que puede pasar desapercibida para los extraños, con una reja cerrada que se abre solo con autorización desde un portero eléctrico. Se ingresa a un pasillo que semeja ser un túnel que conecta dos mundos: el de la vida real, el afuera, y el mundo del boxeo, reservado a unos pocos. El pasillo apenas está iluminado, con paredes recubiertas por fotos y posters de boxeadores: algunos muy populares y otros solo reconocibles para los expertos o aficionados, o tal vez solo para los miembros de ese gimnasio.

A la mitad del pasillo hay una muy angosta escalera que no se sabe bien a donde conduce, pero un grupo de hombres suben y bajan tenazmente. Sobre el final del pasillo hay una mujer aguardando, que recibe a los socios o atiende las consultas de los interesados, vende las bebidas isotónicas o las remeras del gimnasio, que casi todos los miembros usan de manera orgullosa, como si se tratara de la insignia que los identifica como miembros selectos de un

¹ La división de etapas para una historia del boxeo en Argentina es una propuesta personal, pero debidamente fundamentada en los párrafos que siguen.

² Se omiten los nombres reales de los gimnasios para garantizar la confidencialidad de la información.

clan. Este un ejemplo del rol que pueden asumir las mujeres en el mundo del boxeo según la concepción imperante y patriarcal.

La recepción es el punto inicial del sector de entrenamiento o preparación física. Hay muchos alumnos entre 20 y 30 varones, entre los que asoman solo tres mujeres. La escalera conecta al piso superior, un espacio específico de boxeo. Se siente el ruido de las bolsas constantemente. En el centro y en una posición más elevada del piso, como si de un altar se tratara, se puede ver un ring de entrenamiento, donde dos pupilos realizan el guanteo.

Por doquier la ornamentación de esos lugares se refiere a los héroes masculinos del deporte. Es como si las paredes hablaran y susurraran al oído de los transeúntes: este lugar es de hombres y para hombres. En ese ámbito transcurre, en efecto, el tiempo que una mujer boxeadora dedica de su jornada para entrenarse: un espacio que tácitamente -cuando no abiertamente- le hace saber que no es para ella.

A la hora de irrumpir en esa especie de santuarios masculinos, las mujeres saben que su presencia genera ciertos celos en sus pares varones. Una de las entrevistadas atribuyó tal actitud a la inseguridad que algunos hombres poseen y su necesidad de demostrar y demostrarse todo el tiempo de que son mejores que las mujeres, y por eso el gimnasio les pertenece y guardan celosamente:

Apenas entrás al gimnasio lo que te hacen sentir es el machismo. Te hacen sentir la competencia de los hombres con las mujeres. (Yamila Abellaneda, Comunicación personal, 29/4/21).

El ingreso de las mujeres al boxeo aún se lee como una transgresión de fronteras: ellas están invadiendo un territorio masculino, y aunque no existe una prohibición formal, ello no implica que existan ciertas reglas no escritas y un sistema de creencias en virtud del cual se prejuzga y cuestiona la presencia de mujeres sobre el ring.

Iniciación y progreso en el mundo del boxeo

Las tres entrevistadas fueron o son boxeadoras profesionales, rango que en el ámbito del boxeo significa tener una jerarquía, un status.

Para ingresar en el mundo del boxeo se requiere de cierto apadrinamiento. El entrenador tiene un rol fundamental en la preparación, no solo física sino también emocional de los boxeadores/as. Es posible, por cierto, que entre el entrenador y el pupilo o pupila se afiance una relación que exceda lo meramente deportivo y llegue a haber, en muchos casos, una amistad o al menos un vínculo de mucha reciprocidad y confianza:

Más allá de que es mi técnico hay mucha confianza. Cualquier cosa que me pase desde lo emocional, físico o técnico cuento con él (Yamila Abellaneda, Comunicación personal, 29/4/21).

En el gimnasio el entrenador es quien reparte los aparatos, indica cuándo y cuánto tiempo se debe dedicar cada uno a golpear el saco o las peras, cuánto a saltar la cuerda, etc. De modo que la posibilidad de que una mujer se integre a la actividad cotidiana de un gimnasio adviene por ese vínculo, no siempre agradable:

Mi primer entrenador me re puteaba y me trataba muy mal. Me puteaba mucho. Con el tiempo me fui a entrenar a lo de Rolly Mendoza y ahí aprendí el respeto hacia una persona. (La Guapa, Comunicación personal, 24/4/21).

En el boxeo profesional el deportista está sometido al disciplinamiento exhaustivo de su cuerpo. La Chiqui y Yamila -las otras dos entrevistadas- también se expresaron al respecto:

Antes hacía cuatro o cinco horas de entrenamiento por día casi todos los días, excepto los días que hacía guanteo, que hacía un poco menos. (La Chiqui, Comunicación personal, 24/4/21).

Ser boxeador es el que quiere, no el que dice que puede. Hay que tener conducta. ¡Hay que entrenar! (La Guapa, Comunicación personal, 24/4/21).

Los peores rivales de las boxeadoras no están en el ring

En verdad, la discriminación es una vivencia cotidiana para las mujeres que quieren ser boxeadoras. Por eso no solo en los comienzos del boxeo femenino, sino también en la actualidad, las mujeres deben pelear arriba del ring y afuera de él, contra un sistema que se

resiste a aceptarlas por considerarlas no aptas para ese deporte o simplemente opinar *que* se trata de una intromisión intolerable:

Quando empecé a boxear vivía como un castigo ser mujer. (La Guapa, Comunicación personal, 24/4/21).

Yamila, con mucha sinceridad, desnuda la discriminación solapada que existe en el mundo del boxeo, signo de un machismo que no se oculta, sino que, por el contrario, aflora en las circunstancias menos esperadas:

En la práctica cuerpo a cuerpo con un compañero no miden la fuerza, lo bruto. Te hace sentir el rigor machista. Ellos quieren pegar más fuerte y compiten conmigo. No les gusta que estés ahí. (Yamila Abellaneda, Comunicación personal, 24/4/21).

La mirada discriminadora hacia las mujeres boxeadoras atraviesa todas las capas sociales, y no reconoce fronteras de género. En este sentido, las entrevistadas perciben tanta discriminación por parte de hombres como de sus pares mujeres:

Es triste decirlo, pero a veces las mujeres tienen prejuicios con las mujeres que son boxeadoras. Uhhh, es boxeadora porque es lesbiana. Ya te catalogan. (La Guapa, Comunicación personal, 22/4/21).

Prueba de que urge un cambio cultural sobre la mirada que existe a nivel social sobre la mujer boxeadora es la siguiente anécdota narrada por una de las entrevistadas:

Me hicieron un estudio de cerebro una vez para ver si estas apta para pelear. Nunca me voy a olvidar esa mentalidad machista. Dije que el estudio era para la licencia de boxeadora. Había cuatro o cinco hombres médicos a mi alrededor. Yo me asusté. Pregunté qué pasaba, porque de pronto había muchos médicos observando y murmurando entre ellos. Pensé que tenía un tumor. Pero me dijeron que no se veía nada, que no tenía nada. Como que mi cerebro estaba hueco, que no tenía cerebro. Y se mataban de risa. (La Guapa, Comunicación personal, 24/4/21).

En este fragmento de entrevista es posible advertir, la violencia machista. Ahora bien, dado que los prejuicios para con las mujeres boxeadoras se encuentran tan arraigados en todos los

ámbitos sociales, no llama la atención que sea el gimnasio el primer lugar en que las boxeadoras sean sometidas al comportamiento abusivo de los hombres boxeadores, frente al cual no les queda otra opción que aprender a defenderse para sobrevivir:

Sufrí mucha discriminación. Cuando empecé a entrenar había como 50 o 60 hombres. Yo era la única mujer, me discriminaban a la hora de guantear, me querían matar; me tiraban a matar. Entonces aprendí a defenderme y a esquivar (La Guapa, Comunicación personal, 24/4/21).

En el gimnasio son comentarios o golpes con compañeros mal intencionados. Pegan de más o se abusan porque tienen más fuerza. Aprendí a defenderme, a plantarme, a no tener miedo (Yamila Abellaneda, Comunicación personal, 29/4/21).

La infraestructura de los gimnasios de boxeo indica, por sí misma, que no son sitios pensados originalmente para mujeres:

Había un vestuario solo y eran todos hombres. Yo terminaba antes, pero se metía un hombre, decía que era un toque y después se metían todos. Ya era la hora de cerrar el gimnasio y yo no me podía bañar. El profe, en vez de intervenir para ayudarme, solo se preocupaba por cerrar el gimnasio en horario por que se tenía que ir. (La Guapa, Comunicación personal, 24/4/21).

Otra forma de discriminación muy clara y concreta se encuentra relacionada con el pago del salario y es un signo de la invisibilización que sufren:

Yo gané por mi título del mundo 5 mil dólares y un hombre puede estar ganando tres millones de dólares. (La Chiqui, Comunicación personal, 24/4/21).

Reflexiones finales

Para analizar la problemática de la inclusión de las mujeres en el mundo del boxeo en nuestro país hemos propuesto tres fases o etapas históricas bien demarcadas: En la primera etapa podría decirse que la discriminación sufrida por las mujeres boxeadoras era total, tanto de hombres, de mujeres y de la sociedad en general. Ya en la segunda etapa, la mujer empezó a ganarse un lugar entre los compañeros puertas adentro del gimnasio, aunque no sin

resistencias. En la tercera etapa, con la ley de género y deporte, la inclusión se transformó en norma, aunque ello no implica haber derribado los resabios de machismo, sutil a veces, grosero o muy explícito en otras.

Los testimonios relevados para esta investigación muestran que todavía resta mucho por hacer para poder hablar de una auténtica inclusión de la mujer en un deporte tradicionalmente ligado a la virilidad, a la masculinidad, a la fuerza varonil, y opuesto a lo que culturalmente se ha entendido era lo femenino y el rol de la mujer en la sociedad.

Cada una de las entrevistadas contó en primera persona las experiencias negativas y actos de discriminación que tuvieron -y aún tienen- que enfrentar en un espacio lleno de contradicciones.

La lucha de estas mujeres debe servir de ejemplo para sostener el duro camino que queda por delante a fin de contribuir con el cambio cultural iniciado por personas que, como ellas, han decidido desobedecer los mandatos sociales y las prohibiciones de su tiempo para realizar su proyecto de vida: "Cualquier mujer que decida hacer boxeo no se tiene que doblegar y perseguir sus sueños [...]. Seguiremos luchando y luchando para que la historia cambie" (La Guapa, Comunicación personal, 24/4/21).

Referencias bibliográficas:

Ley nacional 26.743. Identidad de género. Publicada en B.O.: 24 de mayo de 2012.

LEY 6.341/CABA. Ley de equidad de género en el deporte. Actualización de la Ley 1624. Publicada en B.O.: 20 de noviembre de 2020.